



España es importante para Occidente y el mundo

Manuel López-Linares

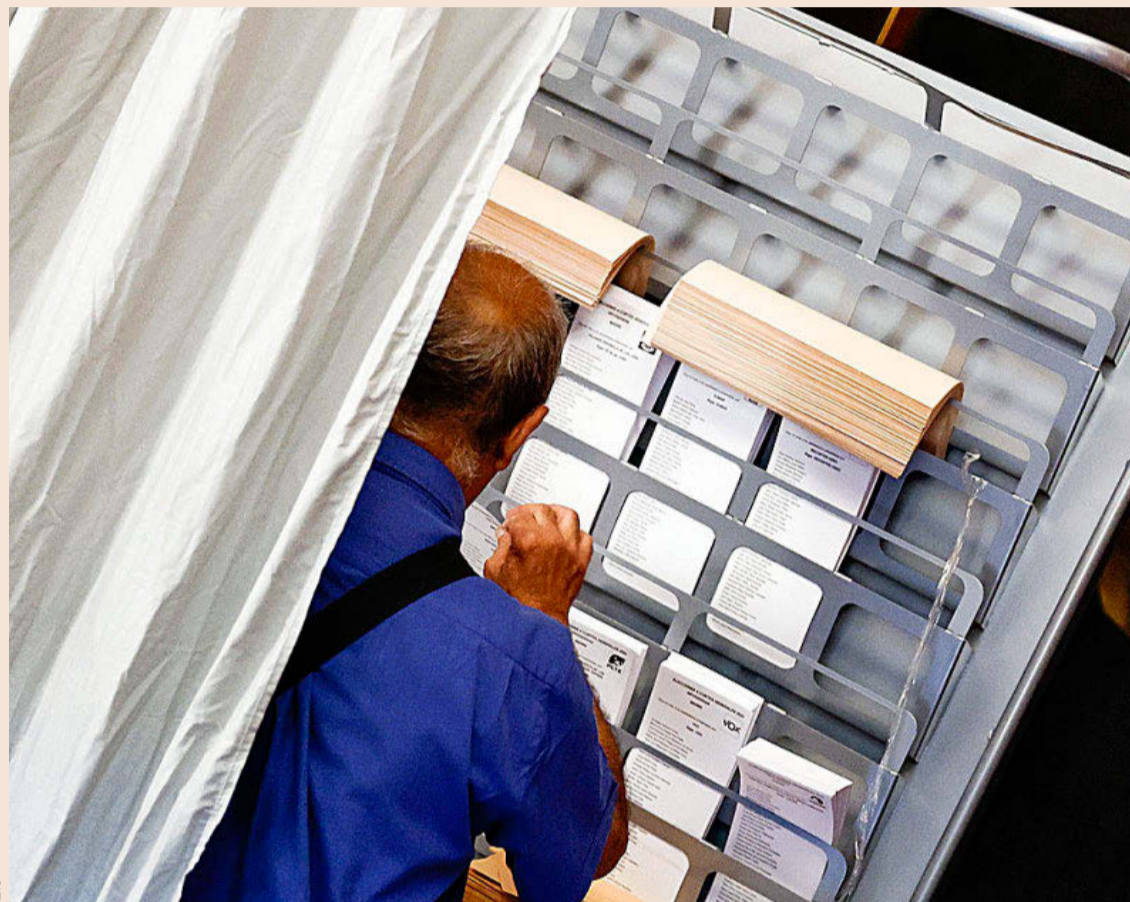
España es una parte fundamental de la Unión Europea. Es el cuarto Estado más poblado de los veintisiete, representa casi el 10% de su PIB, y tiene ahora el turno de liderar hasta diciembre el principal órgano que nos dota de normativa común: el Consejo. A su vez, la UE es –somos– el segundo productor de riqueza en el mundo, por detrás de Estados Unidos, y por delante de China. En concreto, junto a nuestros socios Estados Unidos y el Reino Unido, la UE forma parte de un núcleo occidental que alberga el 11% de la población mundial, pero que produce el 45% de toda su riqueza. Esta realidad dota a la UE de la capacidad de influir y mejorar el mundo, siempre que quiera y logre expresarse con una sola voz. Por ello, lo que ocurra con la política española importa en el resto de Europa y del mundo, incluidos nuestros actuales enemigos declarados en Eurasia.

Según sus tratados, la UE tiene unos valores fundacionales que defender internamente y proponer al resto del mundo: la democracia, las libertades, los derechos humanos, y el respeto a la carta y principios de las Naciones Unidas. Con esta arquitectura moral, la UE ha demostrado que revertir el signo de la historia, evitar la catástrofe, y continuar prosperando no es una quimera irrealizable. Pero tampoco una sólida estructura institucional es garantía de éxito por sí sola. El edificio puede volver a venirse abajo desde dentro si sus enemigos internos logran el poder suficiente para derribarlo. Y la unidad reconstruida sobre las cenizas de la última Guerra Mundial podría llegar a sucumbir de nuevo, esta vez quizás para siempre.

Cooperación entre socios

Actualmente, los socios principales en la UE y Estados Unidos convergen en los valores occidentales de democracia, libertades, y pluralismo, recuperados tras 1945. Este prisma común ayuda a analizar la realidad actual, ofrecer un diagnóstico, y pensar en las prioridades compartidas para lograr la terapia más efectiva en un mundo en que multitud de graves problemas no conocen fronteras y, por tanto, requieren una solución internacional coordinada. Esta armonía y voluntad coincidentes no están garantizadas. Si los líderes políticos contrarios al sistema consiguen dirigir los gobiernos de un número significativo de Estados occidentales, es posible que perdamos la capacidad de luchar juntos; de defendernos eficazmente de Vladimir Putin y sus “troyanas” terminales desinformati-

El mundo observa con atención las elecciones generales en España, que ejerce la presidencia del Consejo de la UE, ante la necesidad de un Gobierno que cuente con integrantes competentes que se alejen del ruido del extremismo nostálgico que intenta fragmentar el orden europeo.



Lo que suceda con la política española tiene importancia tanto en el resto de Europa como en el mundo.

vas en nuestras sociedades, o de mantener el proyecto de unión que ha ayudado a proporcionar paz, prosperidad y solidaridad a nuestro continente durante más de setenta años.

El asesor nacional de seguridad del presidente Biden, Jake Sullivan, resumió recientemente los principios que rigen la toma de decisiones ejecutivas en la actual política exterior estadounidense. Dados los problemas crecientes que el consenso científico prevé por la acumulación de CO₂ antropogénico en la atmósfera. Dada la amenaza para la paz mundial y la seguridad energética por parte del actual Kremlin y sus apoyos externos. Dada la creciente beligerancia del Gobierno chino en la cuestión de Taiwán y otras. Y dado también que las sucesivas crisis económicas de este siglo han debilitado a las clases medias occidentales, y que la ventaja comparativa manufacturera de Asia –y el libre comercio– han multiplicado el crecimiento agregado, pero también aumentado desigualdades y exacerbado nuestra dependencia productiva: se requiere una política con nuevos matices y equilibrios.

Joe Biden propone promover una transición ecológica que también aumente la autonomía respecto a los actuales productores mundiales

Los nuevos problemas y amenazas requieren una política con nuevos matices y equilibrios

Autonomía estratégica y transición ecológica, las bases de la presidencia española del Consejo

de hidrocarburos. Un proteccionismo comercial dirigido al diseño y la producción tecnológica más sensible en materia de seguridad. Que la expansión de acuerdos económicos internacionales vincule a Estados Unidos a sus socios más fiables. E impulsar la producción local por medio de incentivos que no distorsionen la competencia y la eficacia del mercado en la libre asignación de recursos escasos.

Por su parte, el presidente francés, Emmanuel Macron, citaba en una entrevista en junio los principales retos internacionales hoy: la autonomía estratégica europea de cara a poder afrontar con garantías la agresión de Putin a Ucrania y otras futuras por parte de otros actores. El problema del cambio acelerado en el clima de nuestro planeta. La pobreza. Y el reto de la inteli-

gencia artificial (IA). A su vez, el presidente español, Pedro Sánchez, explicaba en Madrid a final de junio las prioridades fijadas para la presidencia del Consejo de la UE: reindustrializar la UE para lograr la autonomía estratégica; la transición ecológica; el pilar social (reglas fiscales, precariedad, vivienda); y el refuerzo de la unidad dentro de la UE (proceso de admisión de Ucrania y otros, facilitar la toma de decisiones en política exterior y de seguridad común, y un tercer reglamento para gestión de crisis que corone los dos recientes acuerdos sobre migración y asilo).

Los resultados del 23-J

La afinidad y fraternal voluntad de intensa cooperación entre los líderes actuales de Occidente y aledaños es evidente. ¿Cómo puede afectar el resultado electoral en España a esta dinámica? Los posibles socios de gobierno del presidente que salga investido tienen planteamientos opuestos respecto a muchos de estos objetivos primordiales comunes. En realidad, y tal y como hemos podido comprobar durante meses, ambos extremos en España plantean retos en este aspecto. A la izquierda del centro-izquierda, algunos socios internos solicitan la salida de la OTAN, y no son nítidos en

su defensa de la agredida Ucrania. A la derecha del centro-derecha, sus líderes recurren habitualmente al socorrido ataque a los “burócratas” –en ocasiones “plutócratas”– de Bruselas, al actual orden liberal internacional, y al foro unánime de Naciones Unidas. Este planteamiento recuerda al antiguo recurso nacionalista al “contubernio” extranjero, en los años 50 y 60 –que sin embargo no impidió la solicitud por parte de aquellos gobiernos de España de integrarse con ambos ONU y CEE, con distinta suerte–. Además, niegan consensos básicos en materias como la ciencia del clima. O transmiten una percepción excluyente acerca de las personas que tienen que emigrar y otras minorías, en clara contradicción con el *ethos* inclusivo de la síntesis cultural europea, de raíz grecolatina cristiana.

Por su parte, los dos principales partidos políticos en España se resisten a abstenerse en la investidura para evitar la influencia del extremo disonante, especialmente cuando no se benefician directamente de ella y les toca realizar dicha abstención tras quedar en segundo lugar. Después de la investidura, un gobierno monocolor podría buscar apoyos distintos según el proyecto de ley del que se trate en cada caso. Pero los dos grandes partidos ven inconvenientes en aparentar una postura de apoyo parlamentario perenne al gobierno –que no sería tal–, y dejar el papel de oposición en bandeja a los extremos. Por lo que el gran consenso entre moderados, tan querido por muchos, no parece factible.

Así pues, y en base a la reciente experiencia del gobierno de coalición diseñado por Pedro Sánchez, lo que resulta verdaderamente crucial es la eficaz selección que se va a realizar de las personas que encabezarán los distintos ministerios del ejecutivo, y las carteras de las que serán responsables. Siempre que no exista un pacto condicionante lesivo, el partido político concreto en cuya órbita se sitúen aquellas personas que serán nombradas ministros no debería ser determinante para su desempeño. Lo que sí resultará imprescindible será contar con candidatos competentes. Y que no se asocien al ruido del extremismo nostálgico que actualmente intenta fragmentar el orden europeo de paz y prosperidad que tanto ha costado levantar. El resto del mundo observa expectante. La responsabilidad de los implicados en esta negociación es difícil de exagerar.

Profesor en la Universidad Pontificia Comillas-ICAE